

Solidaridad y PRUDENCIA

EN Estonia, donde hay una lógica preocupación y una sensación de vulnerabilidad ante la actitud beligerante de Rusia en Ucrania, España está contribuyendo, con cuatro *Eurofighter* y 110 militares, al dispositivo de la Alianza Atlántica de protección del espacio aéreo de los países bálticos.

Esta misión expresa la solidaridad entre diferentes zonas geográficas que comparten los mismos objetivos de seguridad; en concreto con los países bálticos, que carecen de recursos para defender su espacio aéreo. Era razonable que ese apoyo, que se presta desde 2004, año en que Estonia, Letonia y Lituania ingresaron en la OTAN, se reforzara tras la anexión rusa de la península de Crimea en marzo de 2014, como así sucedió, pasando los aviones de combate en labores de policía aérea de cuatro a dieciséis, y de una a tres las bases en las que operan.

La solidaridad debe combinarse con la prudencia. Así lo está haciendo la OTAN, que se esfuerza por mantener un equilibrio, nada sencillo, para defender a sus aliados y asegurar la legalidad internacional y, a la vez, responder con sensatez a las provocaciones, con el fin de lograr al menos —ya que la división política de Ucrania parece inevitable— que no se extienda la guerra. «No estamos aquí para generar problemas, sino para evitarlos, a Estonia y a la OTAN en su conjunto», ha afirmado, con esa misma prudencia, el ministro Pedro Morenés.

Junto a la demostración de unas capacidades militares preparadas para ser utilizadas ante la agresión a cualquier aliado, la comunidad internacional precisa volver al diálogo político con Moscú antes de tener que lamentar males mayores, no solo en lo humano sino también en lo económico, puesto que la recuperación económica puede verse gravemente afectada por el conflicto de Ucrania, país que supone el paso obligado del gas ruso hacia Europa.

Con la participación en esta misión, que, como ha resaltado Morenés, es «extraordinaria y relevante desde el punto de vista del prestigio para España y de la defensa para la OTAN», nuestro país se muestra, una vez más, como un aliado activo, solidario y fiable. También lo está demostrando en Turquía, con una batería *Patriot* que colabora en la protección de la población civil respecto a un posible ataque aéreo o con misiles balísticos; en Afganistán, donde nuestras Fuerzas Armadas mantendrán a más de 400 militares hasta el 31 de octubre, fecha prevista para la entrega de la base de Herat a las autoridades nacionales; en distintas agrupaciones navales... Unos esfuerzos que, además de aumentar la credibilidad internacional de España —credibilidad que le permitirá liderar en 2016 la primera Fuerza de Muy Alta Disponibilidad de la Alianza—, ayudan a garantizar nuestra propia seguridad.

RED